

Cómo surge una grabación armoniosa



El proyecto de hacer una grabación musical reúne a un mayor número de “artesanos” de lo que se piensa. En muchas ocasiones simplemente se juntan como por casualidad y aúnan sus esfuerzos. Pero en otras, su colaboración es de carácter más íntimo, y está más ligado con el transcurso artístico de la vida de cada uno. Fue el caso de esta grabación.

Brahms, el compositor más imprescindible, permanece siempre a nuestro lado y es a la vez un hombre infinitamente lejano. ¿Acaso hubiéramos apreciado su apretujón de manos? ¿Su risa? ¿Podríamos habernos sentido algo irritados por su voz, o fascinados por su forma de hablar? Imposible saberlo ... todo lo contrario de su música. A ésta última sí que la llevamos inscrita a flor de piel, e incluso se ha convertido en el auténtico color que nutre gran parte de nuestras vidas, de lo más valioso que contienen.

Junto a mi colega de dúo, el pianista Philippe Bianconi, me volví a sumergir de nuevo en el mundo de las sonatas de Brahms con el proyecto de hacer una grabación. De repente nos dimos cuenta que habían pasado trece años desde el día en que habíamos comenzado a trabajarlas, y esas obras nos habían acompañado a lo largo de nuestra colaboración desde sus inicios. De nuestros primeros encuentros comunes con Brahms quedó grabado mucho tiempo en mi recuerdo un recital que dimos en Bretaña. En esa velada, tocando la 2ª Sonata, sentí la inmensa frustración de no poder encontrar en mi violín aquel material sonoro que estaba buscando. A lo largo de los años, ese recuerdo se convirtió en una fuente activa e inagotable de cambios y hallazgos técnicos, hasta que por fin llegué a sentir que me estaba acercando más al universo sonoro que esa sonata me inspiraba. Pero a pesar de mis esfuerzos, la “chispa” esencial para lanzar este proyecto tal vez nunca se hubiera encendido sin la entrada en escena de otro artesano, el luthier Christian Bayon. En enero de 2006 me entregó un espléndido nuevo violín que acababa de terminar. Ese instrumento me abrió todo un campo de posibilidades sonoras, y mis largos años de búsqueda se vieron convalidados de forma concreta.

Es esencial escoger a la persona adecuada como ingeniero de sonido y director artístico. La elección de Jean Martial Golaz para esa función fue menos inesperada, ya que había hecho mi primera grabación bajo su dirección en 1989 y desde entonces habíamos realizado un total de ocho proyectos juntos. Después de tantas horas de música, de tantas evoluciones a lo largo de los años, hemos desarrollado una confianza mutua y un conocimiento recíproco del método de trabajo y de las posibilidades de cada uno que hacen que muchas cosas se hayan vuelto evidentes y fáciles. El escogimiento del lugar de grabación fue el resultado natural de nuestra colaboración: el ya mítico auditorio de La Chaux-de-Fonds (Suiza) es el espacio de predilección de Jean Martial para grabar este tipo de formaciones. Allí pudimos permitirnos una toma de sonido muy natural, usando una sola pareja de micrófonos Neumann TLM 50 para los dos instrumentos (con un resultado sonoro parecido a lo que oye el público sentado en la sala).

La búsqueda del piano adecuado también surgió mediante el diálogo con Philippe, luego con el afinador Francis Morin que, al fin y al cabo, conoce perfectamente el instrumento que elegimos (ya había tenido el placer de trabajar junto con Morin en un disco anterior). Algunas semanas antes de empezar la grabación, después de muchas dudas y habiendo comparado varios arcos –todos excelentemente encerados el mismo día por el especialista Edwin Clement para que tuvieran el mismo desgaste– finalmente escogí un arco de mi colección, hecho en el S.XIX por Nicolas Maline. Con su sonoridad consistente y su gran margen de reserva dinámica, éste correspondía mejor que los demás a mi visión del espíritu brahmsiano, proporcionándome las sensaciones físicas idóneas para poder sumergirme de lleno en él.

Así vemos, pues, hasta qué punto el equilibrio de una grabación pende de un hilo. Tendemos a olvidar que, aparte del compositor y de los intérpretes, están involucradas muchas otras vidas, otras sensibilidades, otras técnicas. Todas ellas hacen que una magia eventual irrumpa en un contexto musical que, al fin y al cabo, no es tan autónomo como lo parece.

Tedi Papavrami